

FICHA nº 7

La Nueva Evangelización, necesaria pero insuficiente

Durante los últimos años, tanto en la reflexión como en la pastoral, ha surgido con fuerza el concepto de “nueva evangelización”, auspiciado por Juan Pablo II. Esta idea parece ser, como un eslogan, el origen y el fundamento de todos los planes pastorales. Ello hace suponer que la evangelización en las acciones concretas vendría centrada por este nuevo concepto. Sin embargo, siendo un ideario necesario, no ha quedado exento de ambigüedades y, a estas alturas, resulta a nuestro juicio insuficiente.

Una génesis y un desarrollo necesario

1. El Vaticano II no hace expresa esta terminología. Sin embargo, la idea ya aparece latente cuando se refiere a una nueva o renovada actividad evangelizadora - distinta de la actividad misionera primera y de la acción pastoral permanente - cuando se alude a las “circunstancias” y a las “condiciones enteramente nuevas” que exigen una actividad misionera adecuada (AG 6). Significativamente, esta terminología surge cuando las iglesias latinoamericanas quieren realizar una recepción creativa del Vaticano II. El documento preliminar que condujo a la preparación de la Conferencia de Medellín recogía ya con claridad el término cuando expresan que “quiere la Iglesia hacer frente a una *nueva evangelización* del continente”. La II Conferencia celebrada en Medellín (1968) asume “alentar una *nueva evangelización* y catequesis intensiva que lleguen a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida”. La III Conferencia General (Puebla, 1979) manifiesta que las nuevas situaciones nacidas de los cambios socioculturales “requieren una nueva evangelización” (n. 366).
2. Juan Pablo II ha hecho de la nueva evangelización el programa pastoral de su pontificado. Es ya clásica la división en tres etapas. La primera mención se produce en un contexto típicamente polaco y refiriéndose a la nueva situación de las iglesias de su país. Sin embargo, la más conocida y comentada tuvo lugar en Puerto Príncipe (Haití, 9 de marzo de 1983), dirigiéndose a los obispos asistentes a la XIX Asamblea del CELAM: “la conmemoración del medio milenio de la evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso... no de

reevangelización, pero sí de una *evangelización nueva*. Nueva en ardor, en sus métodos, en su expresión”. Durante las constantes visitas del Papa a este continente ha sido un tema reiterado, a fin de construir “la civilización del amor”. En un segundo momento, el nuevo ideario evangelizador se desarrollará en Europa. Su situación peculiar, tradicionalmente cristiana, adquiere nuevos enfoques evangelizadores; por ello, se ha hablado de reevangelización o segunda evangelización. Finalmente, a raíz de la exhortación postsinodal *Los laicos cristianos*, a nueva evangelización es contemplada con un concepto universalista y global (ChL 34ss.); y será la encíclica *Redemptionis misero* (1990) la que lo consagre como programa oficial de la iglesia, aunque situándolo en su lugar adecuado.

3. Por ello, *la nueva evangelización ha de valorarse como necesaria*. Ha hecho despertar a las iglesias para comprender que es urgente un nuevo impulso evangelizador, acorde con el momento presente. Ello se ha procurado concretar en los nuevos análisis de la realidad, en las llamadas permanentes a la autoevangelización de las personas, de las comunidades y de la misma Iglesia, en una nueva pedagogía pastoral, en una nueva presentación del perenne mensaje cristiano, en la búsqueda de nuevos y urgentes ámbitos a evangelizar, etc.

Una novedad releída ambiguamente

Pero interesa destacar en qué consiste la “novedad” de la evangelización. Se dan tantos puntos de vista como respuestas diversas. Hay divergencias a la hora de concebir y explicar su sentido ya que no todos entienden del mismo modo el adjetivo “nuevo” aplicado al sustantivo “evangelización”. De hecho, se han perfilado dos corrientes, una más entusiasta y otra más crítica; y se han propuesto dos líneas frontales: de restauración o de liberación. Así pues, es preciso mantener que este ideario es releído desde contextos socioculturales distintos y que obedece, también, a un hecho objetivo: el discernimiento desde diversas figuras eclesiológicas desde las que se ha releído. Por otro lado, a veces se ha insistido tanto en la “novedad” de la nueva evangelización que casi se ha dado a entender que hasta ahora la evangelización no hubiera aportado su carácter novedoso; sin embargo, cabe mantener que *la novedad es esencial a toda evangelización cristiana*.

Dicho lo cual, la novedad de la nueva evangelización viene perfilada de forma ambigua en sus diversas reflectoras y aplicaciones. Sus diferentes sentidos novedosos pueden percibirse en ámbitos variados: *temporal* (sucede a una

evangelización precedente, se abre a una nueva época designada jubileo del 2000 y tiene características peculiares en los distintos lugares), *socio-cultural* (dudosa los cambios de paradigma que se están gestando a estos niveles), *personal y eclesial* (exige nuevos desafíos evangelizadores a ambos niveles) e *histórico-teológico* (el evangelio necesita ser leído, interpretado y actualizado desde las personas concretas insertas en una historia determinada y determinante).

La insuficiencia de este ideario

Es preciso subrayar la insuficiencia que rodea a este vocablo. Es un término que se aplica a menudo para todo el quehacer de la Iglesia; de ella se ha dicho que “es el primer plan de pastoral orgánica de toda la Iglesia”. “Sin embargo, los contenidos nucleares y las opciones concretas de ese plan pastoral orgánico están aún sin determinar. Aunque todo plan pastoral asuma el objetivo general de la nueva evangelización, en sus enunciados falta aún una programación o de proyecto, la nueva evangelización para la evangelización de hoy. Por ello, más que de programación o de proyecto, la nueva evangelización debería *haberse situado en la línea del ideario pastoral*.

Ahora bien, uno de los mayores peligros que ha arrastrado *ha sido su falta de especificidad*. Se ha querido englobar en ella todo el quehacer eclesial, Sin embargo, siguiendo *Redemptoris missae* 33, la nueva evangelización cada día se explicita más como una acción o ámbito propio que va dirigido a aquellos que, aun estando bautizados, no viven de forma madura su fe. Esta es la peculiaridad que cada vez se destaca más cuando se reflexiona sobre el tema. No obstante, reconociendo su necesidad para ese amplio sector, de cara a una evangelización actual, *nos parece insuficiente este ideario* puesto que, querámoslo o no, cada vez será mayor el número de no-bautizados y se incrementará entre nosotros el porcentaje de aquellos que no practican de forma asidua la fe cristiana. opción que nos lleva a la primacía de la misión en sentido específico.